

UN TRABAJO EJEMPLAR Y NECESARIO PARA LA CONSERVACION DE UNA RIQUEZA MUSICAL

MIGUEL MANZANO

Discurso en el acto de presentación de la antología discográfica *La música tradicional en Castilla y León* (Leído en presencia del Presidente de la Junta de Castilla y León y del Director de Radio Nacional de España (Valladolid, noviembre de 1995).

La antología La música tradicional en Castilla y León que estamos presentando es muestra de una cultura musical centenaria que ayer era herencia común de este pueblo en que hemos nacido, pero que hoy no es más que residual, y pasa por un estado agónico. Estas formas de cantar y de tocar quedaron desde hace ya siglos confinadas al ámbito rural, que les dio (o que conservó, no se sabe muy bien) un sello propio, un estilo inconfundible. Al haber sufrido ese ámbito rural una transformación social y cultural, y sobre todo una despoblación tan grande en las cinco últimas décadas, las músicas que recoge esta antología han tenido que ser rescatadas, salvo excepciones raras, de la memoria de personas de la tercera edad, que muy a menudo han pasado largo tiempo sin haberlas cantado.

Esta cultura musical, al igual que una gran cantidad de objetos de todo tipo que formaban parte del entorno de las personas mayores, están pasando hoy a los museos. Y es bien sabido que cuando cualquier muestra de cultura, material o espiritual comienza a ser buscada por coleccionistas, anticuarios o amantes de ella, es señal inequívoca de que está desapareciendo. Afortunadamente la música, sea canción o toque instrumental, puede pervivir en unas formas mucho más vivas que las vitrinas de un museo. Porque toda buena música (y estos discos están llenos de obras maestras de cortas dimensiones), además de estar conservada en un archivo sonoro, o por el mismo hecho de estarlo, se puede escuchar, se puede interiorizar, dejándose influir de su acción benéfica, admirando la belleza de las melodías, la hondura de las palabras cantadas. Y se puede cantar una y mil veces si ha sido aprendida, lo cual asegura su pervivencia.

Pues precisamente de este hecho de la agonía en que se encuentran estas formas tradicionales de cantar, tocar y bailar, deriva el valor inapreciable de estas muestras sonoras. Cuando está desapareciendo ese colectivo rural (la gente de los pueblo como acostumbramos a decir, que ha sido hasta ayer, hasta hoy, el actor y protagonista de estas formas de cultura musical, estos testimonios sonoros adquieren un valor casi de imprescindibles.

Imprescindibles, primero para que quede una referencia sonora dotada de un valor documental. El valor de esta fuente directa es muy diferente y muy superior al que puede tener una transcripción musical o una interpretación posterior, bien sea imitativa de ese estilo, bien sea creativa a partir de los materiales directamente recogidos de los cantores y músicos populares imprescindibles también para quienes se dedican a salvar por distintos medios una parte, aunque sea mínima, de ese repertorio tradicional: ahí tendrán siempre un ejemplo claro del estilo que caracterizó la forma de cantar y tocar de nuestros mayores, para poder diferenciarlo del de otros pueblos o colectivos, o para poder despojarlo de todas las adherencias híbridas con que a veces se lo presenta. Si no imprescindibles, sí al menos muy necesarias para quienes se dedican a estudiar y conocer el pasado de las gentes de nuestro pueblo. Porque en esta muestra de canciones y toques hay numerosos testimonios de la vida, costumbres, creencias, alegrías, penas y desvelos de las gentes que con las palabras y las músicas que esta antología contienen pudieron expresarse, comunicarse y vivir su vida colectiva y personal. Y muy conveniente también, yo no dudaría en afirmarlo, para todos los que se dedican a la enseñanza de la música,

y entre ellos me cuento, tanto a los aficionados como a los profesionales. Porque ni la iniciación a la música ni la creación musical pueden hacer tabla rasa de una cultura musical que ha logrado pervivir durante siglos.

Es momento, pues, de que nos felicitemos y congratulemos, los numerosos amantes de nuestras música tradicionales, por la edición de esta antología. Y es momento también de expresar nuestro agradecimiento a quienes han hecho posible que hoy podamos disponer de este tesoro.

Primero y principalmente a los realizadores de esta antología, el irrepetible, inimitable e inconfundible dúo formado por Gonzalo Pérez y Ramón Marijuán, siempre asistidos por la ayuda de algún técnico del sonido que ha terminado por contagiarse del entusiasmo de la pareja. Quienes los conocemos desde hace tiempo sabemos muy bien que la riqueza del contenido de esta antología es consecuencia en gran parte de su estilo de trabajar. Un estilo directo, respetuoso, cariñoso, festivo, generoso, para con los cantores y músicos que, animados por ellos, han dado lo mejor de lo que sabían. Porque no todo el mundo que anda en estas tareas sabe sacar lo mejor de los intérpretes populares, unas veces porque falla la forma y el estilo de acercamiento, y otras porque falta hasta el conocimiento de qué es lo mejor, en la música tradicional.

Agradecimiento también a Radio Nacional de España, que ha estado presente, en primer lugar, en esta tarea de recopilación, llevada a cabo a partir de personas de la casa y con medios de la casa. agradecimiento, y también toque de atención, en esta ocasión en que las palabras llegan en directo a su máximo representante. Porque quienes andamos en estos trabajos de salvamento de la música popular tradicional sabemos de las dificultades que periódicamente atraviesan los escasos programas que en la Radio Nacional se dedican a estas músicas y las esporádicas ocasiones en que suenan las voces e instrumentos de quienes trabajan en muy diversas formas y estilos para que la memoria musical colectiva de nuestro pueblo no se extinga, sino que perviva, aunque sea en una mínima parte.

Agradecimiento también para la Junta de Castilla y León, aquí presente en quien ostenta el máximo poder político, por haber cooperado económicamente en esta edición, que la va a honrar, porque va a quedar para el futuro como el más amplio y variado documento de música tradicional popular de todos los pueblos y tierras de España. Agradecimiento y también, cómo no, toque de atención. Para que esta ayuda no se corte. Para que la reciban, primero los supervivientes de esa cultura, que todavía son numerosos, aunque escasos con relación a otros tiempos. Después todos los grupos, colectivos y personas que trabajan por la recuperación de lo que queda del patrimonio musical tradicional. Porque en esa labor, el poder político no debe estar presente sólo en el momento de compartir los honores de quienes se esforzaron porque amaban estas cosas, como ha sido costumbre inveterada en esta tierra, sino que debe inspirar, alentar, ayudar y apoyar desde antes de empezar, a quienes quieren y saben hacer las cosas, pero no siempre pueden.

Si la ayuda que la Junta de Castilla y León ha prestado a la edición de este tesoro de músicas tradicionales, es un signo, como parece, de que los tiempos van cambiando, hoy es un gran día, sin duda, para la música popular tradicional de esta tierra nuestra.